

« pensar en volvernos á ordenar. » Y los aliados , protegidos por sus baterías que no cesan de disparar hasta las nueve de la noche , vuelven en desórden á refugiarse detras de las alturas en que está situada su artillería.

La vuelta del Emperador restituyó á la ciudad tanta confianza quanto terror infundió á los aliados. Cambiáanse los papeles , y al dia siguiente el ejército francés á su turno ataca las posiciones del enemigo.

La lluvia que cae á torrentes , el agua que convierte el campo de batalla en un terreno inundado ó cenagoso , nada detiene el entusiasmo y ardor de nuestros soldados : verificáase el ataque sobre todos los puntos y con igual ímpetu. Mientras que el centro se mantiene firme , estiéndense las dos alas para envolver al enemigo. La antigua guardia , que se llevó todo el honor de la jornada de la víspera , forma ahora la reserva. Como en la víspera , el Emperador á todas partes asiste , déjase ver de todos los cuerpos del ejército , preside á todos los movimientos y alienta todos los ataques. En un momento en que al escape se dirige á un punto amenazado , ve una batería de la guardia que , desanimada por la inutilidad de sus tiros , cesa su fuego : « Es preciso , les dice , llamar por este lado la atención del enemigo : volved á romper el fuego. » Obedecen los artilleros , y á los primeros disparos , un movimiento extraordinario que se manifiesta en la altura opuesta anuncia que acaba de ser herido entre los aliados un personaje de importancia. Como se supo algunos dias despues , era el general Moreau , recién llegado de América á Europa , que de aquel modo caía en medio del estado mayor ruso , herido por una bala francesa. Triste y deplorable fin del vencedor de Hohenlinden !

A las tres , ya estaba decidida la victoria , apresurando el enemigo su retirada ; y como en su movimiento las dos alas francesas ocupáran las dos principales carreteras , el principe de Schwartzenberg tuvo que retirarse á Bohemia por caminos de travieso y desfiladeros casi intransitables. Púsose el Emperador en su persecucion , esperando que el general Vandamme , á quien dejara en la fuerte posicion de Pyna , completaria la ruina del ejército aliado. Pero era llegado el

momento en que los reveses de sus generales iban á anular sus propias victorias.

La batalla de Dresde era ciertamente una de aquellas en que habia brillado en su esplendor mas puro el genio del Emperador. Sus resultados debian ser inmensos , todos parecian seguros , hasta los que preveyera Napoleon al ocupar la posicion de Dresde y que sus combinaciones antes y en la batalla habian casi fijado. Pero la suerte lo quiso de otro modo , y empezó á abandonarnos. En Bohemia , lejos de inquietar la retirada del ejército batido en Dresde , Vandamme abandonó el campo de Pirna , se aventuró en el profundo valle de Tæplitz , y despues de dos acciones encarnizadas tuvo en Kulm que rendirse ; en Silesia , Macdonald , cuyas divisiones se hallaron separadas por los rios que salieron de madre , sufrió grandes desastres junto al Kastbach ; y en Prusia , Oudinot , en vez de entrar en Berlin , en la llanura de Gross-Beeren topó con los ciento cuarenta mil hombres de Bernadotte y Bulow , tuvo que ceder al número , y se retiró sobre Wittenberg. El mariscal Ney , enviado para restablecer los negocios de aquella parte , fué en Dennewitz y en Juterborg atacado por el enemigo y no tuvo mejor suerte.

Tan fatales acontecimientos destruian todas las esperanzas que el Emperador fundára en su reciente victoria , y tuvo que resolverse á salir de Dresde á fin de acercarse á la Francia. Leipsick fué el punto que señaló para la reunion de todos los cuerpos del ejército francés.

Sin duda contribuyó tambien para aquel movimiento retrógrado la defeccion de la Baviera , que se verificó por aquel entonces. Apesar de su rey , el general de Wrede , decidió á su ejército á que desertase de la causa de la Francia , y llevó sesenta mil hombres á los aliados ; era para nosotros una diferencia de ciento veinte mil combatientes.

Leipsick , situada sobre el Elster , en la confluencia de Pleiss y del Partha , delante de sus arrabales ofrece hermosas posi-

ciones susceptibles de buena defensa. Quinientos mil hombres y tres mil cañones se dirigian allí por diversos caminos, para decidir de quien seria la dictadura de la Europa, pero fueron menester tres dias de sangrientos combates para resolver tan inmensa cuestion. Llegó el Emperador el 15 de octubre, y desde el 16, ciento treinta y seis mil franceses, atacados por tres lados á la vez, tenian que hacer frente á doscientos treinta mil aliados.—El ejército grande de Scharwtzenberg opóniase al que mandaba Napoleon, que se estendia sobre las alturas y por la llanura, entre el Pleiss y el Partha, el centro en la aldea de Wachau. Eran los franceses noventa y seis mil combatientes, al paso que el príncipe austriaco reunia ciento cuarenta mil hombres. Sin embargo, despues de una pelea que duró todo el dia y en que repetidas veces vaciló la victoria, quedó esta al fin para el ejército francés: el enemigo sufrió una pérdida de treinta mil hombres, muertos, heridos ó prisioneros. Poniatowski, que á la cabeza de los polacos se habia distinguido en ella, recibió el baston de mariscal del imperio sobre el mismo terreno en que habia combatido y hecho rendir las armas á la columna austriaca del general Merfeldt.—Mientras se peleaba en Wachau, Ney, á la izquierda, con solo veinte y cinco mil hombres sostenia el ataque de sesenta mil prusianos, conducidos por el general Blucher, y apesar de sus grandes pérdidas, conservaba las posiciones cuya defensa se le habia encargado.—Mas atrás, á la derecha del ejército y á la otra parte del Elba, en Lindenau, todavía era mas feliz el general Bertrand: con su cuerpo de quince mil hombres derrotaba á los veinte mil soldados del austriaco Giulay, y desembarazando el camino de Erfurth, aseguraba nuestras comunicaciones con el Rhin.

Despues de la batalla, el Emperador hizo que le presentasen M. de Merfeldt, oficial-general á quien hacia tiempo que conocia. En Italia, M. de Merfeldt habia sido el encargado de pedirle el célebre armisticio de Leoben; despues negociador de Campo-Formio, trajo á Viena el tratado de paz que salvó á la casa de Austria del resentimiento del Directorio; él era en fin quien por la noche de Austerlitz remitió al Emperador de los franceses la primera demanda de armisticio que

hicieron los dos vencidos Emperadores. A su vez, Napoleon necesitaba de un negociador para una suspension de armas ó para la paz. Púsole en libertad, le encargó trasladase sus proposiciones á los aliados, y ofreciese en su nombre un armisticio al general á quien acababa de vencer. La voz de M. de Merfeldt debia despertar recuerdos favorables para el buen éxito de su mensaje.

Pasóse en la inaccion el 17, el Emperador aguardando del cuartel general enemigo una respuesta que no vino, y los coaligados, calculando que la reunion del ejército de reserva de Benignsen, que iba á llegar en línea el dia siguiente lo mas tarde, aumentaria con cien mil hombres sus fuerzas.

El 18 el ejército francés, con algunos refuerzos que llegaron por la noche, ascendia á ciento veinte y tres mil hombres, mientras el número de los aliados acrecentárase hasta trescientos treinta mil combatientes.

Bernadotte habia llegado en línea y reunióse á Blucher; y sin duda á fin de que sus antiguos hermanos de armas no ignorasen que se habia hecho el aliado y puéstose al sueldo de la Inglaterra, al ponerse en batería, su artillería saludó á las tropas del mariscal Ney con una descarga de cohetes á la congreve. Aquel dia debia presenciar otra traicion inaudita, sin ejemplo en los fastos de los anales militares. Durante la batalla, los sajones, en número de doce mil hombres con cuarenta cañones, se pasaron al enemigo. El general, que en un ejército que contaba tantos valientes y generosos guerreros escogieron, fué aquel mismo Bernadotte, y á fin de que nada le faltase á la infamia de su conducta, no contentos con entregar por medio de su traicion el puesto que debian defender, volvieron sobre la marcha su artillería contra las divisiones á cuyo lado hasta entonces combatieron. Bernadotte acogió con la mayor graciosidad y benevolencia á los generales sajones.

Sin embargo, todos los esfuerzos del ejército grande aliado se dirigieron contra la aldea de Probstheyda donde el Emperador se mantuviera durante la mayor parte de la jornada. Las tropas francesas y las masas rusas permanecieran todo el dia inmóviles bajo el fuego de una formidable artillería; pero el enemigo, apesar de su superioridad numérica y de sus re-

doblados ataques, ningun progreso hiciera y nuestras tropas conserváran sus posiciones; solamente á la izquierda, el cuerpo del general Regnier, disminuido de mas de la mitad por la traicion de los sajones, al anochecer habia evacuado el pueblo de Schœnfeld y retirádose detras del riachuelo de Reudnitz. Ya en el campo de los soberanos aliados, los generales, desalentados al ver tan tenaz resistencia, deliberaban si convendria renunciar á tomar Leipsick á viva fuerza, y dejando solamente delante del ejército francés un cuerpo de observacion, dar la vuelta á la ciudad é irse á colocar sobre el camino de Erfurth remontando el Elster.

Pero otra decision debia tomarse en el campo francés: Napoleon, sentado junto al fuego de su bivaque, dictaba al mayor-general sus órdenes para la noche y para el dia siguiente, cuando vinieron los generales de artillería para darle cuenta de que estaban agotadas las municiones. En aquella jornada habíanse tirado noventa mil cañonazos, y en cinco dias mas de doscientos veinte mil. Las reservas estaban vacías y solo quedaban diez y seis mil tiros: apenas habia con que entrete-ner vivamente el fuego por dos horas. Solo en Magdeburgo ó en Erfurth podian abastecerse, pues que eran los depósitos mas cercanos del ejército.

En tal estado, el Emperador debió renunciar á conservar el campo de batalla, y resolvió la retirada, que todavía fué preciso proteger con un combate. Al dia siguiente y bajo el fuego del enemigo verificóse el paso del Elster. La fatalidad que pesaba sobre el destino del ejército francés hizo que un meró cabo de zapadores fuese el encargado de hacer volar el puente cuando llegase el enemigo. Un *hurra* de los cosacos, el tiroteo de algunos cazadores, hicieron que aquel soldado creyese que era llegado el momento: pegó fuego á la mecha y saltó el puente. De este modo quedó cortada la retirada para los cuerpos que defendian la ciudad. El mariscal Macdonald solo escapó del cautiverio atravesando el Elster á nado. El denodado é impávido Poniatowski quiso imitarle y se ahogó: quince mil hombres, doscientos cañones, y una parte de los bagages del ejército cayeron con Dresde en poder del enemigo. Hizo lentamente y con órden su retirada el ejército fran-

cés, aunque inquietado por la innumerable caballería de los aliados; y despues de haber pasado el Saale, se dirigió al Rhin; pero uno de los aliados que acababa de abandonarnos probó de aumentar todavia nuestros desastres. El general bávaro de Wrede, colmado de favores por el Emperador, tomó posicion en Hanau con sesenta mil hombres, esperando detener al ejército francés y hacer rendir las armas á Napoleon. Con la sola y corta diferencia de estacion, era una parodia de Kutusoff en el Beresina. Mas su temeridad recibió un justo castigo: pasando sobre el cuerpo de sus divisiones fué como el ejército francés ganó el camino de Maguncia.

En Erfurt Napoleon se despidiera del rey de Nápoles, que regresaba á sus estados con el alma algo trastornada por las traiciones de que fuera testigo. Al verle partir, el Emperador presentia su próxima defeccion; pero no pudo separarse de aquel antiguo hermano de armas sin abrazarle repetidas veces como si hubiese previsto al mismo tiempo que ya no debia volverle á ver. Con la pérdida de su corona y con una muerte fatal, Murat ha espiado el error que por un momento le hizo enemigo de su cuñado.

El Emperador regresó á Paris. El año 1813 vió al ejército francés venir desde las márgenes del Niemen hasta las del Rhin, y aun para llegar á Maguncia, habia sido preciso combatir á cada paso. Y sin embargo, «sobre el estrecho camino no en que tantas defecciones y tan sordas traiciones estre-
«chaban su marcha y encadenaban sus movimientos, todavia
«muchos trofeos habian ilustrado su regreso.»

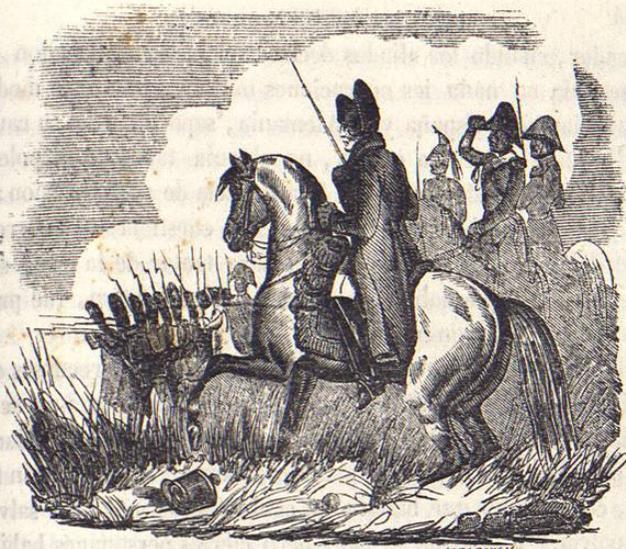
En 1812, el ejército francés sucumbió al rigor de la estacion; en 1813, fué víctima de la traicion de sus aliados.

RESUMEN CRONOLÓGICO.

1813.—SEGUNDA CAMPAÑA DE ALEMANIA.

DRESDE.—LEIPSICK.—HANAU.

- | | |
|--|--|
| <p>10 de agosto. Rómese el armisticio de Plesswitz (4 de junio).</p> <p>15.—Proclama de Bernadotte contra el Emperador Napoleon.</p> <p>18.—Combate de Lahn (Silesia).</p> <p>21 de agosto. El Austria amenaza á la Italia.—Apertura de la campaña por el príncipe Eugenio.</p> <p>23.—Combate de Goldeberg (Silesia).</p> <p>— Combate de Gross-Beeren (Prusia).</p> <p>27-28 — Batalla de Dresde (Sajonia).</p> <p>28.—Combate de Pryná (Sajonia).</p> <p>29.—Combate de Plagwitz (Silesia).</p> <p>— Primer combate de Kalm (Bohemia).</p> <p>30.—2.º combate de Kalm (idem).</p> <p>2 de setiembre. Combate de Krainburgo (Italia).</p> <p>4.—De Wohlenberg (Sajonia).</p> <p>6.—De Feistritz (Italia).</p> <p>— Batalla de Juterbogh ó de Dennewitz (Prusia).</p> <p>7.—Combate de Dahme (Prusia).</p> <p>8.—De Dohna (Sajonia).</p> <p>10.—De Greysberg (Sajonia).</p> <p>16.—De Peterswalde (Sajonia).</p> <p>17.—De Dolnitz (Bohemia).</p> <p>19.—De Freiburg (Sajonia).</p> <p>22.—De Bichoffswerda (Sajonia).</p> <p>26.—Primer combate de Wartenburgo (Sajonia).</p> <p>27.—Combate de Dessau (Sajonia).</p> <p>28.—2.º combate de Freiburg (Sajonia).</p> <p>3 de octubre 2.º combate de Wartenburgo (Sajonia).</p> <p>— Combate de Pruneken (Italia).</p> <p>10.—De Wethau (Sajonia).</p> <p>12.—De Dessau (Sajonia).</p> <p>13.—De Rescunutta (Italia).</p> <p>14.—De Wachau (Sajonia).</p> <p>15.—Rendicion de Bremen. (Bajo Elba).</p> <p>16.—Batalla de Wachau (Sajonia).</p> <p>18.—Batalla de Leipsick (Sajonia).</p> | <p>30.—Batalla de Hanau (Alemania).</p> <p>31.—Combate y toma de Bassano (Italia).</p> <p>9 de noviembre. Combate de Hockheim (Alemania).</p> <p>— El Emperador regresa á Saint-Cloud.</p> <p>10.—Combate de San-Juan-de-Luz.</p> <p>— Los ingleses invaden el medio-dia de la Francia.</p> <p>11.—Rendicion de Dresde (Sajonia).</p> <p>15.—Combate de Caldiero (Italia).</p> <p>— Senado-consulta que pone trescientos mil hombres á disposicion del gobierno.</p> <p>19.—Combate de San Martin (Italia).</p> <p>24.—Entrada de los prusianos en Amsterdam.</p> <p>26.—Combate de Ferrara (Italia).</p> <p>27.—Rendicion de Dantzick.</p> <p>3 de diciembre. Combate de Rovigo.</p> <p>5. Ocupacion de Ancona por las tropas del rey de Nápoles.</p> <p>8.—Combate de Boara (Italia).</p> <p>11.—Tratado de Valencey.—Napoleon devuelve á Fernando VII la corona de España.</p> <p>15.—Armisticio entre los rusos y los daneses. Este armisticio le quita á la Francia su último aliado.</p> <p>— Bloqueo del 13.º cuerpo mandado por Davoust, en Hamburgo.</p> <p>21.—Los de Basilea permiten el paso del Rin á 100,000 aliados.</p> <p>22.—El Emperador comunica al senado y al cuerpo legislativo los documentos relativos á las negociaciones.</p> <p>24.—Combate de Castagnaro (Italia).</p> <p>— Evacuacion de la Holanda.</p> <p>31.—Suspension del cuerpo legislativo.</p> <p>— Ginebra es entregada á los austríacos.</p> <p>— El ejército prusiano pasa el Rhin por Coblenz.</p> |
|--|--|



El Emperador en Arcis sur-Aube.

CAMPAÑA DE FRANCIA.

El Rhin detuvo dos meses á los ejércitos aliados: el prestigio de gloria que rodeaba nuestras armas defendía aun las fronteras francesas, pues que los batallones que habian vuelto á pisar el suelo nativo, eran demasiado numerosos para guarnecer todos los pasos.

Mientras se iban reuniendo las tropas enemigas en la orilla derecha del rio, los diplomáticos extranjeros hablaban aun de paz á Napoleon, sin duda para mejor abusar de la credulidad de los pueblos. Pretendian que abandonase la Alemania, España, Holanda é Italia, exigian, que los Alpes, los Pirineos y el Rhin, como *fronteras naturales*, formasen los límites de la Francia. Nuestros soldados acababan de evacuar la Alemania; la España habia sido devuelta á Fernando, y Napoleon, sometiéndose á la necesidad, no habia exigido del hijo de Carlos IV, mas que su neutralidad, y que, libre de la influencia francesa, no fuera á doblegar la cerviz bajo el yugo de la Inglaterra. La Holanda todavía formaba parte del grande imperio, y nuestros ejércitos ocupaban la Italia: asi, aunque era muy dolorosa la renuncia, con todo se resignó á ello el Em-